



PENSAR LA INCERTIDUMBRE

El estado de la cuestión: C. BLANCO PÉREZ. **Reflexión y crítica:** S. LUMBRERAS / A. VILLAR EZCURRA. **Ágora:** FJ. ARROCHA GARCÍA
Didáctica: C. DÍAZ HUMANES / N. MARTÍNEZ PARAMIO / C. GIL DÍAZ. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de recensiones que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutierro Carrasco (Universidad Pontificia Comillas. ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildelfonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.^a Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid), Isabel Beltrá Villaseñor (Universidad Francisco de Vitoria), Alicia Villar Ezcurra (Universidad Pontificia Comillas), Pilar Domínguez (Universidad Autónoma de Madrid), Clara Fernández Díaz Rincón (Colegio Fray Luis de León. Madrid), Félix González Romero (IES Nicolás Copérnico. Madrid), Francisco José Arrocha García (Universidad Pontificia Comillas).

Administración:

M.^a Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)
Teléfono: 610 70 74 73
Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com
www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,
The Philosopher's Index, Repertoire Bibliographique de la Philosophie,
International Directory of Philosophy.

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2024)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)
/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: imagen sin título tomada de internet.

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 40

Enero/Abril

I/24

Presentación..... 3

El estado de la cuestión

BLANCO PÉREZ, C.: *Tres incertidumbres fundamentales*..... 4

Reflexión y crítica

LUMBRERAS, S.: *La incertidumbre desde la ingeniería* 23

VILLAR EZCURRA, A.: *Incertidumbre y certidumbre en Blaise Pascal* 41

Ágora

ARROCHA GARCÍA, F.J.: *La incertidumbre en el ser humano: una retrospectiva desde la psicología* 61

Didáctica

DÍAZ HUMANES, C., MARTÍNEZ PARAMIO, N., GIL DÍAZ, C.: *Grietas en las caryátides del futuro: la incertidumbre en la educación* 79

Informaciones

Crítica de libros	95
GUSTAVO, Leyva (ed.): <i>Guía Comares de Immanuel Kant</i> (José Luis Caballero Bono).	
SÁEZ CRUZ, Jesús: <i>Sobre el problema de la realidad divina. Una aproximación filosófica al misterio de Dios</i> (Ildefonso Murillo Murillo).	
BOLLORÉ, Michel-Yves / BONNASSIES, Olivier: <i>Dios, la ciencia, las pruebas. El albor de una revolución</i> (Ildefonso Murillo Murillo).	
Noticias de libros.....	105

Crítica de libros

LEYVA, Gustavo (ed.): *Guía Comares de Immanuel Kant*. Comares, Albolote (Granada), 2023. 689 pp.

Las «Guías Comares» sobre filósofos no tienen todas la misma calidad, aunque he de decir que ésta dedicada a Kant me ha dado muy buena impresión. El plantel de especialistas es destacado, el coordinador del volumen es asimismo una personalidad en los estudios kantianos, y los temas elegidos son actuales, y algunos de siempre, en el argumentario del filósofo de Königsberg. El volumen se ha repartido, con muy buen criterio, en cinco partes. La primera aborda la vida de Kant y los orígenes de la filosofía crítica. La segunda, la filosofía teórica. La filosofía práctica y de la historia ocupa la tercera sección. La cuarta está destinada a Estética, Antropología, Geografía y Religión. Por último, una quinta se dedica a Líneas de recepción.

Esta distribución está muy equilibrada, y además de temas clásicos ofrece otros poco convencionales como «Kant y la geografía» o «Kant y la filosofía contemporánea de la mente». Al final de todo se ubica una tabla cronológica de la vida y obras de Immanuel Kant, una bibliografía selecta y el listado de autores que han contribuido.

Como mencionar a todos estos autores es improcedente, y como mencionar a algunos solamente es arriesgado, opto por que el lector sepa solo el nombre de Gustavo Leyva, el encargado del volumen y a quien hay que agradecer no solo su buen criterio en la planificación y asignación de trabajos, sino también el suyo propio sobre «Filosofía del Derecho y del Estado».

Hecha la observación, mi atención se ha dirigido a tres trabajos. Primero, a la biografía de Kant. La presentación no despeja para mí la duda de por qué Kant no se llegó a casar. Si hay que hacer caso del chascarrillo, habría dicho que cuando quería casarse no tenía medios para ello, y cuando ya tenía medios ya había perdido el interés. Fuera las bromas, encuentro una posible fuente de explicación en la *Crítica del juicio*, y precisamente relacionada con el interés. Que Kant era sensible a la belleza es algo de lo que no cabe duda. En la tercera crítica nos dice que el gusto estético es carente de interés. Pero el matrimonio está entrelazado de múltiples intereses que llegan a ahogar el atractivo que se había sentido por la otra persona. De esta manera tendríamos, dicho gruesamente, que la falta de interés que caracteri-

za a la etapa de enamoramiento queda sepultada en el pasado cuando se contrae el vínculo matrimonial. ¿Pudo haber algo de esto en las consideraciones de Immanuel Kant? Ni Uwe Schultz, ni Manfred Kuhn, acreditados biógrafos de Kant, me han dado respuesta.

El segundo trabajo que me ha llamado la atención es el que trata sobre «Noción, sentido y ubicación sistemática de la ciencia en el itinerario filosófico de Kant». De nuevo omito el nombre del autor, aunque es un amigo. Y ya conocía los contenidos del texto por otras publicaciones suyas donde los expone más por extenso. El trabajo da una visión muy interesante sobre la formación científica de Kant, más allá del sólito recurso de decir que un profesor suyo le introdujo a la obra de Newton. Hay trabajos de Kant en que se nota el prurito de distinguir entre lo que es una cuestión científica y lo que es una cuestión filosófica, algo en algunos terrenos no fácil de decidir. Más en aquella época. Y no olvidemos que su tesina de grado fue sobre el fuego. En una consideración del ser humano donde naturaleza y libertad se armonizan, el estudio de la naturaleza constituyó un venero importante en las inquietudes intelectuales de Kant. Su preocupación por la incipiente ciencia biológica, por la medicina también, es significativa. En Kant encontramos citado al médico Herman Boerhaave, el mismo que cita en nuestros pagos Benito Jerónimo Feijoo.

La laguna que observo en ese trabajo sobre Kant y la ciencia es el inexistente tratamiento de las ciencias formales. Esto se resuelve, en parte, en el siguiente trabajo, sobre «La filosofía de las matemáticas de Kant». Con notable destreza se esfuerza el autor del mismo en hacernos comprender cómo Kant quiere subrayar el carácter intuitivo y constructivo de los asertos matemáticos. Un juicio matemático, como la célebre suma de $5 + 7 = 12$, es sintético a priori. No es analítico como lo sería para Hume. El doce no está contenido en el concepto de la pentadidad, ni de lo septenario, ni en el de la unión de ambos. El recurso a lo intuitivo se ve especialmente en geometría. Kant recupera el sentido diagramático de la geometría euclidiana, pero sin hacer depender la validez universal del dibujo sobre el papel. Ese carácter universal y necesario de la verdad matemática, ligada no obstante a la intuición, pero a una intuición pura, la explica el autor, basándose en textos kantianos, desde el concepto de esquema. Los esquemas trascendentales no valen solo para explicar la conjunción entre la heterogeneidad de las categorías y las intuiciones, sino también la de cualquier concepto con la multiplicidad de individuos que supone en sí subsumidos. Aunque el autor no da una semblanza de los esquemas como modificaciones trascendentales del tiempo, lo que son en realidad, apunta a ello cuando señala lo

que dicho gruesamente parece sugerir Kant: una instanciación, como cuando decimos que si todo hombre es mortal, entonces lo es este, aquel, el otro... Algo parecido ocurriría cuando pensamos la suma de dos lados de un triángulo con una medida mayor que la del lado restante. Aplicamos un esquema, y en esa medida jugamos con una intuición que no es sensible, sino pura.

No se aborda en el libro la otra ciencia formal por excelencia, la lógica. Muchas veces me he repetido esa idea kantiana de que el silogismo responde al «mecanismo de la subsunción». Pareciera, en primera instancia, que quiere decir que en la premisa mayor se contienen la menor y la conclusión. Pero desde la explicación que acabamos de sintetizar, podría tal vez hablarse de una doble subsunción. Una es la de todo el silogismo en el concepto que funciona como sujeto de la premisa mayor. El hombre, pongamos por caso, en el famoso «Todo hombre es mortal, Pedro es hombre...». Y la segunda subsunción sería la que he mentado arriba.

La *Guía Comares de Immanuel Kant* no es, probablemente, un libro para leer de un tirón. Más bien se ofrece para la búsqueda especializada, cuando la pesquisa persigue un tema de teoría del conocimiento, de filosofía política, de filosofía del derecho, etc. También es destacable la aportación sobre la recepción de Kant. Me limito a señalar la tardía recepción en España. Jaime Balmes, que leyó a Locke, quizá a Fichte, y naturalmente a Condillac, apenas sabe de Kant.

En un volumen como este me hubiera gustado algún trabajo de un título semejante a éste: «Los arrepentimientos de Immanuel Kant». Es decir, aquellos pasajes en donde se aprecia una vuelta a la filosofía precrítica. En la *Crítica del juicio* hay pasos en que afirma una teleología de la naturaleza, y no solo impuesta por nuestra estructura mental. En el *Opus postumum* hay revisionismo, como si se arrepintiera en algún momento de lo que ha hecho.

José Luis Caballero Bono

SÁEZ CRUZ, Jesús: *Sobre el problema de la realidad divina. Una aproximación filosófica al misterio de Dios*. Prólogo de José Luis Cabria Ortega. Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2023. 575 pp.

El contenido fundamental de este libro aparece bien expresado en el título: *El problema de la realidad divina. Una aproximación filosó-*

fica al misterio de Dios. Los seis capítulos que lo integran desarrollan el tema filosófico de Dios en toda su complejidad y actualidad: 1) La pregunta filosófica por Dios o Dios como problema; 2) Aclaración terminológica y problemática subyacente; 3) La pregunta por Dios y las opciones básicas; 4) Los caminos a la realidad divina; 5) La esencia de Dios y las posibilidades de ser conocida; y 6) La existencia del mal y Dios.

Jesús Sáez Cruz se ha atrevido a investigar un ámbito cuya accesibilidad hoy muchos niegan y otros defienden que la postura más razonable es el ateísmo o la negación de Dios. Con la primera parte del título, *El problema de la realidad divina*, apunta al núcleo de su investigación filosófica de la realidad de Dios. Y con la segunda parte, *Una aproximación filosófica al misterio de Dios*, indica su actitud modesta. Es plenamente consciente de las limitaciones de nuestras facultades humanas a la hora de penetrar en el misterio de Dios, que está más allá de la realidad que conocemos con nuestra inteligencia sentiente.

La orientación básica de esta obra es sistemática y no histórica. Su nervadura filosófica se mueve dentro de los contenidos fundamentales de la filosofía de Zubiri. Jesús Sáez Cruz se los toma en serio y los aprovecha en su intento de conocer filosóficamente a Dios. La metafísica intramundana de Zubiri le permite, en su opinión, un acceso experiencial a Dios.

¿Qué quiere hacer en este libro? Lo expresa en pocas palabras: «Nosotros queremos hacer una investigación de carácter filosófico, ateniéndonos al dato de la realidad sentida y buscando una interpretación que se verifique en la realidad. El nuestro puede llamarse *método metafísico* en la medida en que busca *el fundamento de lo real en cuanto real*, a partir de la *realidad campal* dada en impresión. Desde esta realidad como sistema de referencia, la razón crea esbozos de lo que podría ser su fundamento y luego los incorpora no como meros “posibles” fundamentos de la misma realidad campal, sino aceptándolos como fundamento de la totalidad de lo real» (pp. 51-52).

En tal perspectiva se acerca a la reflexión filosófica y teológica sobre Dios de muchos pensadores, desde los antiguos griegos hasta los filósofos y teólogos del siglo XXI, sin excluir las razones de los que niegan que podamos conocer a Dios (escépticos y agnósticos) y de los que defienden que no hay Dios. Valora críticamente las posiciones de muchos pensadores, muy distintas y, a veces, contradictorias,

que desde los griegos hasta el momento actual han afrontado el tema de Dios. Procura, por ejemplo, enriquecer su reflexión sobre Dios con las aportaciones de la teología del proceso de Whitehead y sus discípulos, y con las teorías sobre Dios de Marcel, Lévinas, Moltman, Pannenberg, Schillebeeckx, Hans Küng, etc.

En su amplia selección bibliográfica (pp. 543-575), que nos puede servir de orientación sobre sus lecturas o investigaciones, figuran clásicos de la filosofía occidental (Platón, Aristóteles, San Agustín, San Anselmo, Tomás de Aquino, Eckhart, Duns Escoto, Descartes, Pascal, Leibniz, Malebranche, Hume, Kant, Hegel, Nietzsche, etc.) y muchos autores de los siglos XX y XXI. Me han sorprendido algunas ausencias, como las de Plotino y Francisco Suárez.

Su defensa de la apertura de la inteligencia humana a Dios es, a su parecer, plenamente compatible con la ciencia. Y en su extenso tratamiento de los caminos de acceso a Dios, aunque dedica especial atención al argumento ontológico, a las vías de Santo Tomás y a la vía zubiriana de la religación al poder de lo real, también se fija en otros caminos, como la vía moral kantiana, la vía fenomenológica de Scheler, la vía mística de Bergson y la vía del amor originario de José Gómez Caffarena. En todas las pruebas o vías ha intentado recorrer personalmente él mismo el camino para descubrir lo que le parece aceptable o desechable. Ha destacado «no tanto la afirmación positiva sobre Dios, cuanto lo que esas vías suponen de “desconocimiento” de Dios, es decir, lo que no es Dios, su cara oculta, la negatividad o “camino de las nadas”, en definitiva la docta ignorancia respecto de la realidad divina» (p. 28).

Vale la pena tratar de comprender, ante todo, los capítulos 5, sobre la esencia de Dios, y 6, sobre el enigma del mal en un mundo creado por alguien que es absolutamente poderoso y bueno. Son dos capítulos estrechamente relacionados. Su investigación de la esencia divina le permitiría un planteamiento correcto del problema del mal, más sencillo y verdadero que el de Leibniz en su *Teodicea* y el de Hegel en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Rechaza decididamente los dualismos metafísicos que interpretan el bien y el mal como realidades positivas que requieren dos causas distintas.

Deslinda el «problema» de Dios del «misterio» de Dios. Al tratar del «problema» de Dios se refiere a la realidad que está inmediatamente presente a nuestra inteligencia sentiente: la realidad de este mundo y nuestra realidad personal en él. Con la expresión «misterio de Dios», quiere significar que Dios «no es totalmente abarcable por la razón humana» (p. 536), que su Realidad totalmente absoluta queda siem-

pre más allá de nuestro pensamiento. Ni la razón científica, ni la razón filosófica, ni la razón teológica logran alcanzar un conocimiento pleno de Dios. La docta ignorancia y la experiencia religiosa serían el mejor camino de acceso a ese Misterio. Lo cual significa que podemos decir algo de Dios con la certeza de haber alcanzado a nombrar humildemente, de una manera sólo aproximada, la realidad divina.

En su tratamiento del problema del mal, presupone la realidad suprema de Dios, realidad absolutamente absoluta, persona absoluta, que fundamenta al mundo y al hombre. Con razón nos podemos preguntar: ¿cómo es compatible la experiencia de Dios y la experiencia del mal?, ¿cómo es posible que Dios sea fundamento del hombre y el mal campee a sus anchas en la experiencia cotidiana de los hombres?, ¿cómo Dios no borra el mal que nos aprisiona?, ¿cómo comprender el silencio de Dios frente al mal?

Jesús Sáez Cruz es un católico creyente y no lo oculta. Para él, el Dios de los filósofos es el mismo que el de los creyentes, el único Dios. De vez en cuando alude a las consecuencias prácticas de la concepción cristiana de Dios. Sus últimas palabras implican esa identificación entre el Dios al que se puede acceder filosóficamente y el Dios en el que creen los cristianos: «Para el cristiano le cabe la posibilidad de trascender su propia razón y dar cabida a la Palabra de Dios, que nos abre a la esperanza de un Encuentro pleno de gloria en la Realidad absolutamente absoluta» (p. 542).

La distinción entre teología revelada y teología filosófica le lleva a reflexionar sobre las relaciones entre fe y razón. Lo hace manifestando su aprecio por la orientación de esa problemática en la encíclica *Fides et ratio –Fe y razón–* del papa Juan Pablo II y en varias publicaciones de Benedicto XVI. Quizás algunos piensen que, a veces, no distingue suficientemente los ámbitos de la fe y de la razón, porque parece mezclarlos o confundirlos.

De todos modos, a pesar de esta y otras deficiencias o límites, merece la pena que fijemos nuestra mirada en esta obra por la profundidad y riqueza de su contenido. ¿Que no aporta nada nuevo sobre el tema? Esto sucede con la mayoría de los libros que se publican sobre temas filosóficos. Pero su viaje por el ámbito filosófico de las investigaciones sobre Dios puede ayudarnos a sortear los peligros de las sirenas que atraen nuestras miradas exclusivamente hacia lo más superficial de nuestra cultura y nuestro mundo.

Ildelfonso Murillo Murillo

BOLLORÉ, Michel-Yves / BONNASSIES, Olivier: *Dios, la ciencia, las pruebas. El albor de una revolución*. Prólogo de Robert W. Wilson. Prólogo a la edición española de Elvira Roca Barea. Traducción de Amalia Aconda. Funambulista, Las Rozas (Madrid), 2023. 573 pp.

Dos ingenieros franceses, Michel-Yves Bolloré y Olivier Bonnassies, han publicado un libro sorprendente. Les interesan la ciencia, la filosofía y cualquier otro tipo de conocimiento, por ejemplo el de la Biblia, en relación con el tema de la existencia de Dios. Nos ofrecen, de manera deliberada, «un variado panorama en el que alternan cosmología, filosofía, moral, historia, milagros y enigmas históricos» (p. 504).

Defienden que Dios no sólo no es algo irracional, sino el fundamento de toda concepción razonable del Universo y del hombre. La creencia verdaderamente irracional sería el materialismo: creer que todo puede explicarse sin necesidad de ir más allá del universo material.

Con la palabra «Dios», significan una realidad inteligente, trascendente al Universo y, a la vez, actuante en el Universo y en la historia. Están lejos de cualquier panteísmo o espinosismo. Centran su atención en el tema de las pruebas de su existencia: «La intención de este libro es tan sólo reunir en un mismo volumen un balance, puesto al día, de los conocimientos racionales relativos a la posible existencia de un Dios creador» (p. 29). El subtítulo de la edición española dirige interrogativamente nuestra atención hacia esa temática: *¿Y si Dios existe?* Los 23 capítulos de este libro tratan sobre la *existencia de Dios*, no se paran a reflexionar sobre lo que es Dios, sobre su esencia y atributos.

Ponen a nuestra disposición, en lenguaje claro y accesible, «el resultado de un trabajo de investigación de más de tres años, conducido con la ayuda de veinte especialistas». Su único objetivo es dar a los lectores «los elementos necesarios para reflexionar sobre la cuestión de la existencia de un Dios creador, una cuestión que hoy se plantea en términos completamente nuevos», y poner a su disposición los elementos que les permitan «decidir, con total libertad y de manera informada, aquello que les parece más razonable creer» (p. 17). Esperan que las conclusiones a que conduce este trabajo abran un debate sobre el problema más importante que nos podemos plantear.

Dedican gran parte del libro (pp. 57-328) a presentar una serie de pruebas vinculadas a la ciencia, pues decisivas aportaciones de las

ciencias en los siglos XX y XXI plantean interrogantes metafísicos o tienen implicaciones metafísicas, de modo que nos proporcionan la posibilidad de construir lo que los autores llaman «pruebas científicas de la existencia de Dios». Los descubrimientos de la relatividad, de la mecánica cuántica, de la expansión del Universo, del ajuste fino y de la complejidad de la vida plantean preguntas que nos llevan más allá del Universo material.

Reconocen que durante cuatro siglos, de Copérnico (1473-1543) a Freud (1856-1939), la ciencia avanzó orillando cada vez más el tema de Dios: como si tal tema no tuviese nada que ver con la ciencia. A principios del siglo XX, todavía, el materialismo avanzaba victoriosamente en los ámbitos de la filosofía y de la ciencia. Pero tal situación ha sido superada. Lo muestran a partir de los descubrimientos científicos más recientes: la muerte térmica del Universo, el Big Bang, el ajuste fino del Universo y la inmensa complejidad del paso de lo inerte al mundo vivo. La cosmología actual no nos permite escondernos detrás de la posibilidad de un Universo con un pasado eterno, sino que nos obliga a afrontar los problemas de un comienzo cósmico.

Cuanto más aprendemos de nuestro Universo, gracias al avance de las ciencias (cosmología, física, química, matemática y biología), cada vez se debilita más la posibilidad de que sea el producto de procesos aleatorios. No somos sólo productos del azar como querría la cultura atea. La tesis «Dios existe» es mucho más razonable que su contraria «Dios no existe». Detrás de la materia o energía del Universo, debemos suponer la existencia de un espíritu inteligente.

Michel-Yves Bolloré y Olivier Bonnassies perciben una continuidad entre la ciencia y la filosofía o la metafísica. Lo que la ciencia nos da a conocer del Universo tiene implicaciones que nos remiten más allá, hacia una causa suficiente, que sería el Dios creador. Me parece notar en estos autores, ante los nuevos avances de la ciencia, la aplicación sistemática y consciente del principio de razón suficiente que Leibniz consideraba imprescindible a la hora de explicar lo real existente. En lo que llaman «pruebas científicas», echan mano de la constatación empírica y de la metafísica a fin de poder aportar una fundamentación racional suficiente, la existencia de un Dios creador, en oposición a la creencia o teoría materialista, que no explicaría suficientemente lo que sucede en el Universo.

Por otra parte, «las pruebas al margen de la ciencia» (pp. 329-499), las pruebas de tipo histórico y religioso, y las pruebas filosóficas, apuntan en esa misma dirección. Fuera del ámbito de la ciencia encontramos hechos que carecen de explicación razonable si no se ad-

mite más realidad que la del Universo material. ¿De dónde vienen las verdades inexplicables de la Biblia? ¿Quién pudo ser Jesús? ¿El bien y el mal pueden ser decididos sin límites por el hombre?

La historia de las pruebas filosóficas de la existencia de Dios sería realmente triste, pues «cuando todo el mundo creía en Dios, los filósofos no paraban de fabricar pruebas», pero ahora, cuando «la mayor parte de la gente no cree en Dios», la mayoría de los filósofos piensa que «dichas pruebas carecen de valor» (p. 477). Michel-Yves Bolloré y Olivier Bonnassies tratan de mostrar que los pocos que las defienden tienen razón. Tras un recorrido por la historia de las pruebas filosóficas, desde los antiguos griegos Platón y Aristóteles hasta el filósofo contemporáneo Antony Flew, exponen ampliamente tres de esas muchas pruebas filosóficas, en relación con las pruebas vinculadas a la ciencia.

El título del capítulo 23, el último, que hace de Conclusión, resume la consecuencia de las pruebas de la existencia de Dios que se han expuesto a lo largo del libro: «El materialismo: una creencia irracional». Se ha producido «el albor de una revolución intelectual». Ya no se pueden utilizar las ciencias o la filosofía, con verdaderas razones, para defender el ateísmo. Este nunca fue más que una creencia sin un fundamento consistente.

Después de leer este libro, cualquier persona razonable puede llegar a la convicción de que el teísmo, la tesis de que Dios existe, es mucho más racional que el ateísmo o materialismo, en contra de lo que piensan muchos contemporáneos, apresados por las experiencias del mundo material en el que vivimos. La lectura de este libro puede desestabilizar, también, «los fundamentos agnósticos del orden social contemporáneo» (p. 486). El agnosticismo habría dejado de ser la posición política e intelectual más razonable.

Al final del último capítulo nos encontramos con las palabras que Pablo de Tarso dirigió a los filósofos que le escucharon en el Areópago de Atenas, incitándoles a la reflexión: Los hombres fueron creados «para que busquen a Dios, por sí, tal vez, palpando, puedan hallarlo, aunque es cierto que no está lejos de cada uno de nosotros» (*Hechos de los Apóstoles* 17,27). Sus tesis y argumentos enlazan con la mejor tradición científica, filosófica y religiosa de Occidente.

Ildefonso Murillo Murillo